



Franco rinde homenaje a los caídos en la Guerra Civil



E

spaña sólo se moverá otra vez con ímpetu en la historia por el símbolo de Franco. No sólo porque ve en él su guía providencial, sino porque al cabo de seis años ya sabe quién es el HOMBRE... de paso lento y firme, de entrañas implacables y de rostro impasible. Tipo cesáreo. Que no vaciló en la guerra. Que no ha vacilado en la paz, ni vacilará en lo que viene, caiga quien caiga.

Sereno, impávido, broncíneo —ese hombre misterioso que nadie conoce bien de cerca—, pero que todo un pueblo presente, alucinado, que le lleva a una gloria cierta y mayor que las pasadas. A la grandeza y a la libertad.

Ernesto Giménez Caballero, *Arriba*, 1942

Ceremoniales: pasado por el presente

Como en todo régimen totalitario, el franquismo desarrolló, desde sus orígenes, un gusto por todo tipo de ceremoniales en los que, al tiempo, se postulaba como artífice de una nueva etapa histórica de España y heredero del pasado más glorioso. Precisamente, esa conciencia de asumir un papel decisivo ante la Historia llevó a inscribir el dispositivo ceremonial de muchos actos oficiales dentro de una lógica conmemorativa. Así, el desfile, la ofrenda, la concentración o la misa de campaña tomaron cuerpo en rituales específicos que fijaban hechos pasados hasta esculpirlos en poderosos mitos. Es más, recordando sus orígenes, sus gestas, el Régimen reafirmaba, celebraba, como ya señalamos, la vigencia de su sistema y su (discutida) legalidad. No es de extrañar, por tanto, que todo este despliegue diera como resultado una suerte de nuevo santoral que impuso el solapamiento de lo conmemorativo sobre lo festivo. De este modo, el calendario oficial franquista se pobló de las más variadas gestas y recordatorios: el 1 de abril o día de la Victoria; el 18 de julio, Día del Glorioso Alzamiento y Fiesta de la Exaltación del Trabajo; el 1 de octubre o Día del Caudillo y el 20 de noviembre, Día de Luto Nacional por la muerte de José Antonio.

RAFAEL R. TRANCHE

La imagen de Franco "Caudillo" en la primera propaganda cinematográfica del Régimen

Festividades que fueron estratégicamente repartidas entre los distintos actores institucionales (partido, ejército, excombatientes, sindicato...), de modo que cada cual tuviera su función y protagonismo según la fecha.

Por otro lado, hay que destacar lo sistemático y metódico de su composición ritual. Año tras año permanecieron inmutables, sin apenas variar un ápice su guión original, fieles a los mismos intérpretes, tiempos y espacios. De hecho, su mecánico discurrir debió pautar, sin duda, el devenir de la sociedad española (pese a su inevitable transformación y desarrollo) y generó una especie de “tiempo cíclico” donde, con cada efeméride, todo parecía detenerse y, en cierto modo, volver a empezar. La complejidad del fenómeno ha sido descrita con brillantez por Vicente Sánchez-Biosca:

...por una parte, implica una incursión selectiva en el pasado para recolectar en él episodios, memorable antología o florilegio épico, sobre los que depositar las ansias conmemorativas; por otra, descubrir en la guerra civil una cristalización plena, coherente y compacta de cuanto precedió en la historia, es decir, un arsenal renovado de lugares, fechas, homenajes y símbolos, en los que todos los fragmentos anteriores se recomponen de nuevo y de manera definitiva. A partir de aquí, una suspensión del tiempo que denota plenitud... La carga simbólica se esclerotiza como sucede en todos los ritos actualizados de mitos. Nada fluye¹.

En todo este universo donde pasado y presente se trenzan hasta solaparse, la figura de Franco alcanzará una dimensión épica. Él será el epicentro, el protagonista o el agente destacado (incluso en ausencia) de todos estos episodios. En ellos desplegará un juego de máscaras y uniformes donde mostrará, sucesivamente, su imagen de militar victorioso, jefe de Estado y de gobierno, jefe del partido (y, por tanto, referente ideológico), patriarca venerable,... No se trata, por tanto, de un vestirse para la ocasión, sino de reafirmar los referentes simbólicos que definen cada acto, asumiendo un papel diferenciado. Y de la misma manera que la resistencia al paso del tiempo subraya todos estos actos y el propio devenir del Régimen, algo semejante ocurrirá con la figura de Franco: adquiere una dimensión “escultórica”, aparentemente inmune a la erosión del tiempo. Con todo, superpuesta a esta idea, es innegable que con el paso de los años la imagen de un Franco vestido de civil y entregado a tareas familiares o recreativas irá abriéndose paso (en la medida en que su progresivo deterioro físico así lo fuerce). En correspondencia, su condición de Generalísimo perderá fuerza y prestancia hasta quedar reducida a su presencia estática en los desfiles de la Victoria².

Precisamente, nos proponemos rastrear esta dimensión de jefe militar y, más en concreto, su traslación a la categoría de “caudillo”, un término gestado en tiempos de guerra. Es más, queremos comprobar cómo fue elaborado por la propaganda fran-

1. RAFAEL R. TRANCHE Y VICENTE SÁNCHEZ-BIOSCA: **NO-DO. El tiempo y la memoria**, Madrid, Ed. Cátedra/Filmoteca Española, 2000, pág. 290.

2. Así queda patente en la Edición especial de NO-DO dedicada a su muerte donde su trayectoria aparece dividida en cuatro apartados que parecen tener un sentido diacrónico. El primero de ellos era “Franco militar”.



quista (toda vez que el concepto hunde sus raíces en la tradición española de la que será rescatado por el falangismo) y, sobre todo, desvelar si hubo un tratamiento específico de este concepto en lo audiovisual durante esos mismos años.

De los (sobre) nombres de Franco: Caudillo de la Cruzada

Caudillo, según el diccionario de la RAE, es “el que como cabeza, guía y manda la gente de guerra”. Sin duda, este era un sobrenombre acorde con el nombramiento de Franco como Jefe de la Junta de Defensa Nacional (tras la reunión celebrada en Salamanca el 28 de Septiembre de 1936) y con el hecho de concentrar en su persona todo el poder³. Lo llamativo de su aplicación es que, perteneciendo a la jerga castrense, alcance su máximo rendimiento en tiempos de paz, como rasgo distinti-

3. El nombramiento se publica en el BOE del día 30, mediante Decreto de 29 de septiembre. En dicho decreto se le asigna además el tratamiento de “Generalísimo de las fuerzas nacionales de tierra, mar y aire”.

Un año después, la Orden de 28 de septiembre de 1937 estableció la Fiesta Nacional del Caudillo para conmemorar su nombramiento.



Sobre que servía para proteger el retrato oficial de Franco

vo de un régimen autocrático. Como ha señalado acertadamente Reig Tapia, la asimilación del concepto de caudillo en este momento histórico surge "...al igual que sus homólogos que le precedieron, en abierta pugna con una determinada y específica forma política de entender la organización de la sociedad: el Estado liberal de derecho"⁴. Con ello se iniciaba un proceso en el que su figura discurriría por caminos similares a los de otros dictadores: "Se adoptó un título equivalente al de Führer y Duce en la forma de Caudillo, palabra que también relacionaba a Franco con los jefes guerreros del pasado medieval de España"⁵. Y, precisamente, este carácter anacrónico, retrógrado del concepto se ensamblará a la perfección con otra idea fundamental fraguada al tiempo: la dimensión "espiritual" de su tarea. Algo

que la Iglesia española supo traducir con el inequívoco término de Cruzada⁶. "Obispos, sacerdotes y religiosos comenzaron a tratar a Franco como un enviado de Dios para poner orden en la "ciudad terrenal" y Franco acabó creyendo que, efectivamente, tenía una relación especial con la divina providencia"⁷.

Ahora bien, aunque esta ascensión de un militar sublevado a la categoría de caudillo fuera producto del ímpetu bélico del momento, poco después contaría con una pléyade de ideólogos para su elaboración teórica e, incluso, su legitimación histórica. Según todos ellos, el punto de partida para desarrollar esta noción de caudillaje será (siguiendo las categorías enunciadas por Max Weber⁸) el concepto de carisma. Así, según Javier Conde (el autor que mejor perfilará esta idea para el Régimen), "acaudillar es mandar carismáticamente" aunque no aclara qué cualidades componen este carisma⁹. Juan Beneyto (uno de los más finos ideólogos del primer franquismo) establecerá la acepción espiritual (teológica) del término. Para él, la base de este poder es una especial comunión con los acaudillados, según la cual "un hombre se constituye en rector de la comunidad y personifica su espíritu"¹⁰. Tampoco hay dudas sobre el origen y la legitimidad de este poder: "el milagro de la guerra ha obrado el milagro de un mando soberano carismático, fervorosamente acatado y amado por todos los españoles, en el que señaladamente concurren todos los títulos de legitimidad"¹¹. Y por si fuera poco, está la siempre reiterada "unidad de destino": "En la conciencia lúcida, clarividente, del destino común de los españoles halla el Caudillo la razón de su legitimidad"¹².

Estos serán algunos de los rasgos que delimiten el concepto de caudillo y estarán presentes de forma reiterada y obsesiva en la propaganda oficial de los primeros años. Es más, el término quedará perfectamente encajado dentro de esa batería retórica, de esa fraseología altisonante con la que los corifeos del Régimen sembraron los más

4. ALBERTO REIG TAPIA: *Franco "Caudillo": mito y realidad*, Madrid, Tecnos, 1996, pág. 62.

5. PAUL PRESTON: *Franco "Caudillo de España"*, Barcelona, Ed. Grijalbo, 1994, pág. 238.

6. Según la famosa expresión acuñada por el obispo Pla y Deniel en su carta pastoral *Las dos ciudades* de 30 de septiembre de 1936, dos días después del nombramiento de Franco como Jefe de la Junta de Defensa Nacional.

7. JULIÁN CASANOVA: *La iglesia de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 2001, pág. 76.

8. MAX WEBER: *Economía y sociedad. Esbozo de sociología com-*



Retrato oficial de Francisco Franco
(Jalón Ángel)

prensiva, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

9. FRANCISCO JAVIER CONDE: **Contribución a la doctrina del caudillaje, Madrid, Ed. Vicesecretaría de Educación Popular, 1942, pág. 23.**

10. JUAN BENEYTO PÉREZ: **El Partido. Estructura e Historia del Derecho Público totalitario, Zaragoza, Colección Hispania, 1939. Citado en Alberto Reig Tapia: op. cit., pág. 63.**

11. Palabras pronunciadas por Raimundo Fernández Cuesta, Secretario General de FET y de las JONS, en el II Consejo Nacional, Burgos, 1939. Este discurso constituye una aportación decisiva a la doctrina sobre este particular.

12. FRANCISCO JAVIER CONDE: **op. cit., pág. 46.**

13. La fórmula de vitor a Franco es ilustrativa a este respecto: una triple repetición de su nombre cuya entonación conduce a un bucle interminable e inane.

variados ámbitos de la sociedad española: la escuela, la religión, la información, la cultura... La lista sería interminable pues, ciertamente, este mecanismo operó más por saturación, por su omnipresencia que por persuasión o eficacia propagandística¹³.

En paralelo, las medidas adoptadas para encumbrar la imagen de Franco en toda la zona nacional, tras su nombramiento como Jefe de Estado, no se hicieron esperar:

“Las aclamaciones rituales de: “¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!” se oían con una frecuencia renovada. Las expresiones y discursos del Generalísimo se reproducían por todas partes”¹⁴. Incluso se dicta una Orden de 29 de octubre de 1937 (BOE 2 de noviembre) que regula y somete a censura “la reproducción por cualquier procedimiento de efigies del Caudillo y figuras destacadas del Movimiento Nacional”. No obstante, la precariedad de los servicios de propaganda en estas fechas hizo que no se pudiera acometer ningún proyecto cinematográfico acorde con esta campaña. Sin embargo, de esta época data un sencillo pero eficaz instrumento para fijar y hacer omnipresente su imagen: el retrato oficial de Franco que la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda (dirigida inicialmente desde Salamanca por Vicente Gay) distribuye para que sea proyectado en todos los cines. En la foto (obra de Jalón Ángel) aparece de pie, delante de su mesa de despacho, con rostro sereno. Lleva puesto un uniforme de gala con fajín, apoya sus manos sobre un bastón de mando y no porta ningún tipo de arma¹⁵. El ángulo contrapicado desde el que está tomada la foto (algo que será un criterio establecido para futuros tratamientos) hace que la figura quede estilizada (perdiendo toda idea de su estatura) y apenas sea perceptible su papada. Se trata, en suma, de un retrato idealizado donde la condición de caudillo (al margen del uniforme) se acerca más a la de estadista y estratega que a la de guerrero.

El Noticiero español: Caudillo de la victoria

Habrà que esperar a abril de 1938, con la creación del Departamento Nacional de Cinematografía formando parte del organigrama del primer gobierno de Franco, para comprobar cómo la figura de caudillo se va fraguando a través de una serie de documentales y las diversas ediciones del llamado *Noticiero español*.

Ciertamente, el Franco caudillo militar estuvo presente en el primer *Noticiero español* y, poco más tarde, sería una de las imágenes recurrentes en los inicios de NO-DO. En ambos casos encontramos un planteamiento común: Franco se presenta como protagonista de un relato cuasiépico, el de las gestas y victorias de una gran guerra, donde su capacidad militar y sus dotes de mando (virtudes indispensables del caudillaje) conducen a España (puesto que se trata de una lucha contra un enemigo “exterior”) a la liberación. Pero esta idea se construirá fundamentalmente vía textual, ya que apenas aparecerán ingredientes gráficos, imágenes para mostrarla. Dicho de otro modo: no existirá un tratamiento específico y sistemático de la efigie del Franco caudillo entendiendo por tal una forma fija de mostrarlo, con composiciones delimitadas, un tipo de indumentaria, frecuencia de apariciones, contextos específicos en los que se presenta o con los que se asocia... Así puede constatarse en las instrucciones precisas (las denominadas “consignas para el montaje”) que el Departamento establecía para sus producciones: “Las fotos del Generalísimo, sean varias en diferentes acciones, flash rápidos, predominando aquella que esté mejor, acaso la de la

14. PAUL PRESTON: *op. cit.*, pág. 238.

15. Todo parece indicar que son los atributos correspondientes a su nombramiento como Capitán General del Ejército y la Armada establecido el 18 de julio de 1938, aunque el retrato aparece editado por un organismo anterior a esa fecha, la mencionada Delegación del Estado para Prensa y Propaganda.

fiesta en Logroño”¹⁶. A la luz de este texto parece claro que cuesta trabajo encontrar su carisma y, a cambio, el criterio empleado debe ser la acumulación y la reiteración de imágenes.

En consecuencia, apenas hallaremos aquellos aspectos que se suponen consustanciales a un líder carismático: dotes de orador; personalidad, ademanes, mirada... Sin duda, los propagandistas se encontraron con una seria dificultad, reconocida incluso por el que fuera su operador oficioso (nada desafecto) en NO-DO: “¿Fotogénico?. No tenía ningún ángulo bueno. Todos eran malos. No se le podía retratar nunca desde arriba, parecía una aceituna”¹⁷. Otra cosa será el uso del concepto de caudillaje a través de una construcción retórica, cuya máxima eficacia (si bien limitada a una serie de casos concretos) se alcanzará en las locuciones que anegarán las imágenes de ambos noticiarios.

En cuanto al *Noticiero español*, pese a la precariedad de medios disponibles y su limitado alcance¹⁸, hay incluso un criterio dominante que afecta a su concepción de conjunto. Así, en un escrito del Departamento se puede leer lo siguiente: “Toda noticia dedicada al Caudillo o en la que él aparezca señaladamente, debe figurar en último lugar del noticiero y siempre, a ser posible, con un final de apoteosis”. Y en otro lugar, se dirá: “Inclúyase lo antes posible, y siempre como sucede en todos aquellos actos donde el Caudillo toma parte; como noticia final”¹⁹. Estas directrices demuestran un planteamiento calculado de la estructura que debe guiar el *Noticiero*, basada en la idea de progresión hacia un clímax final donde debe depositarse la mayor carga ideológica. Criterio que intenta sacar partido de un factor programático: a continuación del noticiero se proyectaba la película y podía aprovecharse esa expectación previa del público. Pues bien, esta pauta será cumplida ya que, de los 32 números editados por el *Noticiero* entre junio de 1938 y marzo de 1941, Franco aparecerá en 27 noticias repartidas en 18 ediciones²⁰. A su vez, en 14 de estas 18 ediciones figurará de forma destacada en una noticia que cierra el noticiero. Es más, si interrogamos el *Noticiero* como un texto único (aunque aparezca segmentado en entregas periódicas a la manera de un relato seriado) descubrimos una cuidada elaboración, si bien intermitente, de esa “doctrina del caudillaje” que va acompasando los hechos bélicos.

Veamos algunos casos que nos permitirán entender cómo este criterio cuantitativo tendrá plasmaciones precisas.

Así, en la edición n° 8 (producida entre octubre y noviembre de 1938) el *Noticiero* dispondrá de la primera ocasión para trabajar en esta línea. En la última noticia, que recoge la Celebración del Día del Caudillo en Burgos, se despliega, bajo un aparente dispositivo informativo, un minucioso repertorio de signos para transmitir la idea de la aclamación popular a Franco. El arranque de la noticia no puede ser más clamoroso: mientras diversas personalidades llegan

16. *Llegada de la Patria. Consignas para el montaje, documento, s/f, AGA, M° de Cultura, caja 1, pág. 1.*

17. Declaraciones de Ramón Saiz de la Hoya en INMACULADA GÓMEZ MARDONES: “NO-DO: el mundo entero (menos España) al alcance de todos los españoles” en *Tiempo de Historia* n° 66, Madrid, mayo 1980, pág. 46.

18. Según los expedientes de censura la exhibición del *Noticiero* en tiempos de guerra se hizo con cinco copias por edición a través de la empresa distribuidora Hispania-Tobis.

19. *Consignas, documento, s/f, AGA, M° de Cultura, caja 1, pág. 2.*

20. *La edición n° 20 (mayo de 1939)*, de la que se hablará más adelante, es en realidad un número monográfico titulado *El gran desfile de la Victoria en Madrid* y en él, lógicamente, el protagonismo de Franco es absoluto.





Fot.2



Fot.3

al edificio de Capitanía se mantiene de fondo un continuo repique-tear de campanas, cuyo origen parece situarse en la mismísima Catedral (plano con el que se abre la noticia). Acto seguido, un toque de trompetas y tambores anunciará la llegada de Franco en coche, escoltado por su guardia mora (a la manera de los personajes regios). Este será el instante escogido para introducir la presencia del público congregado, mediante una batería de planos que muestran su fervor. Batería montada con una clara idea de *crescendo*, tanto visual (cerrando progresivamente la escala de planos) como sonoro (aumentando la profusión de elementos), hasta que aparezcan los gritos de rigor: “¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!”. Y el corolario de este clímax será su aparición en el balcón: “Las aclamaciones frenéticas del pueblo reclamaron la presencia de Franco, que hubo de saludar a la ciudad desde el balcón de Capitanía” (fot. 1). Este momento dará lugar a la única voz en directo: un “¡Viva España!” de Franco espetado a modo de respuesta (precisamente, su presencia destacada en el reportaje se sitúa aquí). El cierre de la noticia mantendrá el tono de apoteosis triunfal y de celebración mayestática. Franco se retira entre aclamaciones mientras el texto hará extensible este despliegue a toda la nación en un claro símbolo de comuni-

ón: “Todas las ciudades y pueblos de la España liberada, como una unánime naturaleza nacional, celebraron este día con un júbilo incomparable”²¹. No menos relevante es el valor escenográfico que juegue el Burgos monumental donde se desarrollan los actos, lo que incidirá en esa consideración del Caudillo como una figura ya histórica. El plano que cierra el reportaje es elocuente a este respecto: el coche oficial desaparece por el Arco de Santa María mientras la cámara se eleva recorriendo su imponente fachada que remite a otros tiempos de esplendor (fots. 2 y 3).

Poco después, en el nº 11 (diciembre 1938-enero 1939), el *Noticiero* tendrá ocasión de aportar su particular contribución a esta imagen de Franco. Se trata de un mensaje especial para el *Noticiero* (el primero que inaugurará la costumbre de dirigirse a los españoles por Navidad) donde vaticina el fin de la guerra: “En la entrada de 1939 la España Nacional ofrece a todos los pueblos con sus glorias y heroicos sacrificios su voluntad de cooperar a la paz del mundo con su victoria”. La escena se reduce a un plano medio de Franco vestido de militar con un gran escudo nacional de fondo que llena todo el espacio. Su imagen es captada en un leve escorzo desde un marcado contrapicado, mientras mira alternativamente al frente y a la cámara con severidad, casi amenazante (fot. 4). Al no mostrarse de cuerpo entero perdemos (aquí también) la noción de su estatura y hasta parece corpulento y no gordo. Se trata de una efigie propia de la numismática o de la filatelia, con un innegable tono escultórico. A este dispositivo hay que añadir sendas secuencias de montaje que enmarcan la

21. El delirio adulador de los guionistas llegará incluso a dotar a Franco de atributos casi bíblicos, en una especie de simulacro de maná: “Nuestra aviación arrojó en este día sobre Madrid 200.000 panes de trigo, para que también la ciudad martirizada celebrase en este día la presencia magnánima del Caudillo, que promete a su pueblo el pan, la Patria y la justicia”.

alocución realzando su valor premonitorio: una serie inicial de tres planos de campanarios sobre la imagen de fondo de desfiles militares (fot. 5). Esta profusión de símbolos de victoria confluye en una imagen de cierre especialmente alambicada: una composición con la portada de los libros *Perfil humano de Franco* y *Palabras de Franco*. Tras el mensaje, vuelven a aparecer imágenes de desfiles (ahora más cercanos) superpuestos a dos carteles de propaganda, mientras se oyen los compases finales del “Cara al sol” (fot. 6). Nuevas representaciones épicas de una victoria, que antes de lograrse ya se ha convertido en mítica, de la que el Caudillo resulta ser encarnación.

Mas será justamente al final de la guerra, con los actos de celebración de la victoria, cuando se extraiga la máxima rentabilidad de esta sencilla pero efectiva ecuación: Caudillo = Victoria. Su plasmación plena se alcanzará con el llamado Desfile de la Victoria, celebrado el 19 de mayo de 1939. El *Noticario* dedicará a este acontecimiento una edición monográfica, la nº 20 (titulada “El gran desfile de la Victoria en Madrid”), fiel reflejo del impresionante desfile que, durante más de cinco horas, recorrió el Paseo de la Castellana ante la mirada sancionadora de Franco. En medio de este despliegue el reportaje sabrá explotar ese conjunto de signos que, en lo sucesivo, trasformarán el desfile en un acto de homenaje y tributo a la figura del Caudillo.

De entrada está el fastuoso decorado que servirá, ante todo y en primer lugar, como teatro para entronizar a Franco, quien recibe de manos del general Varela la máxima distinción del país: la Gran Cruz Laureada de San Fernando. Además, ese imponente Arco del Triunfo construido en la tribuna principal hará las veces de marco escénico que remata la representación del poder. En él aparece su nombre repetido por triplicado a cada lado, en un claro gesto de exaltación (correlato visual del grito que servirá para vitorearle). La idea de Franco quedará así reduplicada, prolongada en ese arco enfáticamente coronado por la palabra Victoria²². Asimismo, este aparato escenográfico hará que todo el desfile gire físicamente también en torno a la figura destacada y elevada del Caudillo, que inscrita en este conjunto adquiere una dimensión monumental. Es decir, la lógica de este ceremonial parece petrificar ese espacio-tiempo al convertir a Franco en símbolo perenne de la victoria. En consecuencia, el itinerario lineal de las tropas gravitará en torno a un antes y un después, a un ir hacia (el instante en el que se pasa ante la tribuna) para, finalmente, disolverse. En términos de construcción del punto de vista esta idea se traducirá en una alternancia invariable entre planos que nos muestran a Franco presidiendo en solitario la tribuna y



Fot.4



Fot.5



Fot.6

22. No menos relevante es la función integradora que posee su vestimenta: uniforme militar con camisa azul falangista y boina roja carlista. Una suma del poder político-militar que representa.

Franco durante el desfile
de la victoria en Madrid



23. La realización de este reportaje contrasta con la evidente improvisación que se aprecia en **El Desfile de la Victoria en Barcelona (1939)**. Aquí, Franco aparecerá muy ocasionalmente y siempre en un plano general muy lejano, sin que se establezca ningún juego efectivo de punto de vista o un tratamiento retórico en consonancia.

planos del desfile desde distintas posiciones. Es indudable el valor conformador que este gesto tendrá en la posterior disposición ceremonial del acto y en su construcción en el *Noticario*.

Otro gesto que demuestra la plenitud de los signos empleados será la imagen que forma en el cielo una escuadrilla de aviones: “VIVA FRANCO”. Con ello, la presencia simbólica de Franco parece ocuparlo todo. En esta lógica debe situarse el texto utilizado con los planos que muestran este momento en el reportaje: “Nuestros

aparatos, vencedores en tantos combates, escriben en el aire con letras de aviones el grito que se escapa de todas las gargantas: ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!"²³. Retruécano que eleva al paroxismo la función gregaria asignada a la masa en esta ceremonia.

El Desfile de la Victoria, por tanto, será en lo sucesivo el marco establecido para reafirmar la efigie militar de Franco, la faz más ajustada a su papel de caudillo. Franco revista sus tropas y con ello reitera, una y otra vez, el gesto de la Victoria (al tiempo que se convierte en recuerdo permanente de la derrota)²⁴.

En un registro opuesto habría que situar el documental, producido por CIFESA en ese mismo año, *Ya viene el cortejo*. Si en "El gran Desfile de la Victoria" todo parece situarse en un tono descriptivo, con un texto que se mueve entre lo informativo y la exaltación para seguir el lento desarrollo del acto, aquí entramos abiertamente en el discurso poético. No solo porque el texto narrado se consagre a la recitación del poema "Marcha triunfal" de Ruben Darío, sino porque la imagen establecerá un correlato visual con figuras retóricas análogas. El hilo conductor de todo ello no será otro que trazar un paralelismo entre el triunfo presente y las gestas de la Castilla medieval, entre la España de Franco y la España imperial forjada en el corazón de Castilla. Pasado y presente se sueldan así como eco, rima y sombra de una misma cosa. Un minucioso análisis del documental nos permitiría desvelar un sofisticado montaje conceptual (cuajado de metáforas visuales que abren y cierran el campo semántico del poema) al servicio del objetivo propagandístico señalado. Sin embargo, lo relevante aquí es la forma y lugar en que se incardina la figura de Franco. Una vez más, su imagen emerge en el clímax, justo cuando acaba el recitado. En ese punto, un suave fundido a negro cierra el ciclo de imágenes y da paso a la coda final: una serie de planos del Desfile de la Victoria sobre los que se

superpone la imagen de Franco, mientras de fondo oímos los compases iniciales del himno nacional (fots. 7 y 8). La construcción parece evidente: Franco es el artífice y el punto final de esta nueva gesta. Sin embargo, hay algo más: el tamaño de la imagen, un primer plano que, en contraste con el resto de planos de fondo, hace que su presencia se agigante, lo cubra todo. A esto habría que sumar el retrato utilizado: una foto con el mismo valor escultórico que ya señalamos en ejemplos anteriores. Una efigie que, a falta de un fondo real, podría ubicarse en un olimpo reservado a los grandes héroes. A ello contribuye su mirada a cámara, entre altiva y desafiante, que parece interpelarnos para situarse por encima de todo observador:

Mención aparte merece también un documental del Departamento fraguado poco antes: *Liberación de Madrid* (1939), donde de modo apresurado se agrupan las primeras imágenes de la llegada de las tropas franquistas a Madrid el 28 de marzo. Pese al



Fot.7



Fot.8

24. El propio Franco se encargará de subrayar este aspecto al afirmar en el primer desfile: "los laureles de la Victoria no se marchitarán jamás".



Fot.9

aparente desaliño de su montaje, el documental trabaja un mecanismo sencillo pero eficaz: la idea de ocupación (física y metafórica), de avance desde el exterior al interior de la ciudad, desde la periferia hasta su corazón, la Puerta del Sol ("Madrid, el corazón de Madrid es ya de Franco" se dirá para rubricar esta imagen). Construcción espacial que se verá acompañada por una progresión emocional: cada vez veremos más gente congregada y más exaltada coreando y vitoreando todos los emblemas franquistas. El punto culminante será la concentración en la Puerta del Sol donde, a modo de apoteosis, se terminará cantando "El cara al sol". Una coda final encauzará este

torrente de imágenes sin estructura aparente: son unas escenas nocturnas de Madrid donde unos niños continúan (aparecieron antes) "desenterrando" la fuente de la Cibeles, hasta entonces protegida de los bombardeos (fot. 9). A esto seguirá un plano del cielo sobre el que funde un dibujo de José Antonio (elevado ya a las alturas de la mitología nacional) y un plano final de Franco (el mismo donde aparecía saludando desde el balcón de la Capitanía de Burgos en la edición nº 8 del Noticiero, que ahora adquiere una nueva pertinencia). La locución rubricará así este cierre:

Cae la noche sobre Madrid resucitado, poco después Franco desde... Burgos lanzará al mundo el último parte oficial de guerra con las palabras memorables: "La guerra de España ha terminado". Y Madrid como España entera es un solo grito. "¡Franco!, ¡Franco!, ¡Franco! ¡Arriba España!".

25. JULIÁN CASANOVA: *op. cit.*, pág.

231.

26. PAUL PRESTON: *op. cit.*, pág. 412.

27. FRANCISCO JAVIER CONDE: *op. cit.*, pág. 32.

28. En esta línea conviene recordar la labor que emprende el *Noticiero* para sumarse a esa relectura interesada de la Historia de España, a través de una serie de reportajes que engarzan el glorioso pasado imperial con la lucha presente. Así podrá verse en la noticia "**Sepulcros de capitanes ilustres**", del nº 9, en la "**Conmemoración de la conquista de Granada**" del nº 15, en la "**Semana Santa en Murcia**" del nº 18 o en el "**Día de la Hispanidad en Zaragoza**" del nº 26.

De nuevo, la misma idea que dominaba "El gran Desfile de la Victoria en Madrid": Franco como gran metonimia que lo colma todo, causa y efecto de la liberación y de la victoria, palabra plena que inunda el imaginario colectivo de la España nacional.

En la edición nº 21 (mayo-junio 1939) varias noticias cerrarán ese itinerario simbólico con el que Franco pondrá en escena su toma del poder, una vez terminada la guerra. En primer lugar la noticia que muestra Madrid engalanada para el mismo Desfile revelará cómo la imagen de Franco se hace también omnipresente como paisaje, borrando la fisonomía de sus principales calles. La siguiente noticia da cuenta de la "Solemne recepción en honor del Generalísimo" que se celebra en el Monasterio de El Escorial. El acto, aparentemente protocolario, posee una gran carga ideológica: El Escorial es la plasmación plena del esplendor imperial filipino en donde el nuevo Régimen anhela reflejarse. Esta recepción será un primer paso para enraizar el mandato de Franco en un lugar investido de signos regios.

No menos trascendencia tendrá la ceremonia del 20 de mayo, recogida en la noticia posterior, donde "el Caudillo ofrenda a Dios su espada" en la Basílica de las Salesas Reales. Los componentes de este acto revelan hasta qué punto el caudillaje de Franco aspiraba a refrendarse solo "ante Dios y ante la Historia": "La iglesia de Santa

Bárbara contenía para la ocasión los símbolos más representativos de la historia de la fusión religioso-militar que iba a recuperar el nacionalcatolicismo²⁵. El protocolo siguió “un simbolismo medieval minuciosamente ejecutado (que) recalcó la asociación entre el esfuerzo bélico de Franco y la cruzada contra los árabes”²⁶. Para Javier Conde estamos ante el momento en el que el caudillaje de Franco se institucionaliza: “Es el punto en que el carisma se objetiva, se “tradicionaliza”, pasa de un titular humano concreto a una institución”²⁷. Esta interpretación es clave para entender la importancia que poseen los rituales para el Régimen y su afán por dotarlo de una apariencia de legalidad apelando al pasado. Porque con este gesto Franco fuerza su entrada en la Historia rodeándose de los fetiches más floridos del Imperio español y, por obra y gracia de un ritual *ex novo*, enraíza su caudillaje. Sin embargo, lo anacrónico de este ritual (hasta por el objeto ofrendado) es indicativo del deseo de los sublevados de situar su lucha en otro tiempo, borrar de ella las heridas del presente, como si la guerra se hubiera entablado para corregir los errores históricos de España²⁸.

El Noticiero aquí apenas será otra cosa que registro del evento: una cámara apostada en el exterior recoge la llegada y salida de las autoridades (fot. 10) y otra desde el interior muestra diversas escenas de la ceremonia (fot. 11). Tal vez su mejor baza sea observar con una absoluta parquedad de palabras, como si quisiera evacuar la dimensión informativa del acontecimiento en aras de su, ya reconocida, trascendencia histórica. Así, la locución quedará reducida a una frase de presentación: “En la Iglesia de Santa Bárbara tiene lugar un acto religioso, hondamente emotivo, en el que el Caudillo hace entrega a Dios de su espada victoriosa”.

Una noticia más dará testimonio de este retorno al caudillaje medieval en las formas y en el discurso. Se trata del reportaje del nº 25 (septiembre de 1939) que ofrece la Jura de los miembros del II Consejo Nacional de la Paz ante el Jefe Nacional del Movimiento²⁹. De entrada, sorprende la concepción y estructura de la noticia. Se renuncia a la voz en *off* y aparece, como único ingrediente informativo, un rótulo al principio que resume escuetamente el acto. El dato no es baladí, pues el *Noticiero* aplica aquí esta fórmula por primera vez. Es como si, dada la trascendencia del evento, se quisiera mostrar con una mirada transparente, neutra, que únicamente elide al espectador los momentos irrelevantes. Es más, la emergencia del sonido directo cuando se inicia el acto hace que todo alcance un plus de autenticidad³⁰. “Estamos ante un acontecimiento histórico, escuchemos”, parece decirnos el *Noticiero* con su silencio.

La noticia está organizada en tres partes diferenciadas. En la primera, mientras de fondo discurre música clásica, una serie de planos nos presenta arquitectónicamente



Fot. 10



Fot. 11

29. Ya el 2 de diciembre de 1937 se había constituido el primer Consejo en el mismo lugar y con semejante ceremonial al estilo medieval.

30. De hecho, la noticia se monta en función del sonido, lo que llevará en algunos casos a producir un corte abrupto entre planos.



Fot. 12



Fot. 13

el espacio: el Monasterio de las Huelgas en Burgos. El marco no podría ser más apropiado. Otro de esos espacios mitificados por el franquismo, donde se acrisola la historia española; pues allí se encuentran enterrados los “reyes fundadores de Castilla”: Alfonso VIII y Alfonso X el Sabio. El siguiente bloque de imágenes muestra las personalidades concentradas en el exterior y se cierra con la llegada de Franco; ataviado, una vez más, con su uniforme de caudillo “político-militar”. El bloque final recoge la ceremonia en sí y se ofrece con sonido directo en todo momento. Franco (al que se reservan los planos cercanos) se sitúa en el lugar principal junto a un sillón, que hace las veces de trono, y con un gran escudo nacional de fondo. A continuación abre la sesión y lee la fórmula de juramento y con ella no deja dudas de lo que, a todas luces, es un acto de vasallaje: “¡Juráis servir con lealtad a España, a la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, servirme con fidelidad, así como a los principios fundamentales del Estado y de la revolución española?”. Uno a uno, los miembros del Consejo se acercan a un atrio dispuesto junto a un crucifijo y juran su fidelidad a la manera de los guerreros medievales (fot. 12). El reportaje se cierra con el discurso de Franco (fot. 13).

NO-DO: caudillo de la paz

Cuando NO-DO inicia su andadura en enero de 1943, el Régimen está asentado y solo el curso de la Segunda Guerra Mundial puede inquietar su estabilidad. Por ello, es lógico que los principales esfuerzos propagandísticos del Noticiero se destinen a explicar la cambiante posición oficial de España ante el conflicto según se desarrollan los acontecimientos³¹. En estas circunstancias, la información dedicada al Jefe de Estado y a las actividades del Régimen tendrá un considerable peso en las ediciones del *Noticario* como contrapunto, aunque se limitará a una plúmbea descripción de los actos institucionales (inauguraciones, exposiciones, entregas de premios, viajes oficiales...). No obstante, dentro de este ámbito es innegable el efecto galvanizador que tendrán los viajes oficiales de Franco; sobre todo en estos primeros años, pues serán la primera toma de contacto con la población y el refrendo de su popularidad. ¡Qué mejor muestra del supuesto carisma de Franco que las esce-

31. Véase al respecto el esclarecedor capítulo de VICENTE SÁNCHEZ-BIOSCA en **NO-DO. El tiempo y la memoria**, op. cit.

nas de desfiles y concentraciones donde es masivamente aclamado allá por donde va? El primer año de NO-DO será especialmente prolífico en este tipo de información. Pero, una vez más, en sus imágenes no encontraremos rastro de formalizaciones o constantes sobre la figura de Franco. Por contra, una retahíla monocorde, siempre con los mismos ingredientes que ya vimos en el *Noticario español*, hará intercambiables los textos de las noticias, cuya síntesis perfecta podría representar el siguiente párrafo de la noticia “El triunfal viaje del Caudillo” del nº 21 B (1943):

Arcos triunfales, banderas, bosques de brazos alzados y los nombres de Franco y de España en todos los labios acogen la llegada del Caudillo de España a Almería donde, como en todas partes, se ponen de manifiesto las constantes demostraciones de respeto, adhesión, cariño y gratitud hacia el salvador de España.

Este dispositivo retórico, donde el tropo se suma a la misión laudatoria y la repetición fija estratégicamente los conceptos clave (caudillo, España), vuelve a ser responsable de la táctica propagandística del *Noticario*.

Algo parecido sucederá cuando NO-DO rememore las esencias del Régimen o cuando, simplemente, necesite evaluar el papel de España ante la Historia. Aquí aparecerá de nuevo el Franco caudillo y volverá a repetirse (el factor repetición será una de las estrategias más socorridas de la propaganda franquista) su condición de conductor, de factótum ahora dentro de un sistema jerarquizado.



Fot. 14

Este mensaje brillará nítidamente en la carta de presentación de NO-DO: el pregenérico fundacional contenido en su primera edición. Este consiste en un largo reportaje de más de cinco minutos donde, con el pretexto de presentar el *Noticario* y el Organismo que lo produce, se delimita el edificio de la nueva España situando, de Franco hacia abajo, a cada uno en su lugar. Para ello, la narración adopta un tono épico, trazando un recorrido idealizado entre el ayer y el hoy; el texto adopta un tono supuestamente descriptivo, colocando cada cosa en su lugar, en el espacio y en el tiempo, como si formara parte de un plan natural o de un designio divino del que el Caudillo es el único representante. Y efectivamente, el arranque no admite dudas al respecto, ubicándonos en el origen: la entrada al Palacio de El Pardo. A través de encadenados y de sucesivas aproximaciones espaciales nos envía desde el exterior del Palacio de El Pardo a su presencia (fot. 14). Es más, el plano con el que se inicia el pregenérico no puede ser más explícito: la cámara, situada en una posición elevada ante la puerta del Palacio (y ostentando un punto de vista extraño, diferenciado de la mirada convencional de una persona, que ya no se abandonará hasta llegar al despacho de Franco), comienza un movimiento ampulo-

so (impropio del género documental) hacia el interior; guiando así nuestra mirada. Mientras, la locución ofrece una de las claves del relato:

En el Palacio de El Pardo, como en otro tiempo en su cuartel general, El Jefe del Estado, caudillo victorioso de nuestra guerra y de nuestra paz, reconstrucción y trabajo, se consagra a la tarea de regir y gobernar a nuestro pueblo.

Apelación a símbolos militares y una forma de ejercer el poder, *manu militari*, que parece perpetuarse y el propio uniforme de Franco delata³². Recuperamos en esta imagen una de las esencias del caudillaje: “La forma militar del mando es el modo más preciso y practicable de asegurar la organización del poder, porque con ella se alcanza el más alto grado de rigor en los mandatos y de seguridad en la obediencia”³³. Y efectivamente, tras una breve incursión en la Guerra Civil (“días de supremo peligro para la Patria”), el relato hará énfasis en la obediencia, en el sentido del deber consustancial a todos los acaudillados:

Siguiendo el ejemplo de Franco todos los españoles tenemos el deber de imitarle... cada uno, en su esfera de acción y de trabajo, ha de seguir esta línea de conducta sirviendo lealmente la misión que le esté encomendada.

Y, poco después, mientras observamos el encuadramiento de todos los sectores de la “vida nacional”, nueva reiteración que abunda en esa militarización de la sociedad civil que se pretende:

Siguiendo el símbolo y ejemplo de nuestro Caudillo, la unidad de los españoles y su disciplina es base de nuestro renacimiento presente y futuro. Cada uno en su puesto tiene el deber de aportar su esfuerzo personal para cumplir la consigna suprema de Franco: unidad y trabajo.

Juego retórico basado de nuevo en la repetición sistemática de ideas clave (unidad, deber, obediencia, misión) que se esparcen a lo largo del relato y que alcanzarán al cometido del propio Noticiario. De hecho, como ya señalamos en otro lugar, en este pregenérico NO-DO sienta las bases de “un feliz maridaje entre su obra y la del Régimen, para situar su destino en el trayecto que conduce al origen del sistema: Franco. Con ello, NO-DO establece su operación propagandística de más hondo calado (en la medida en la que insta a situar esta lectura sobre el Noticiario en su conjunto, como producto ancilar de ese quehacer que aquí se cuenta)”³⁴. Pero lo más revelador de este compromiso es que no se trata de un gesto aislado, pegado al ardor propagandístico de los primeros años. NO-DO repetirá el mismo guión cada vez que sienta la tentación de autobiografiarse o de buscar un efecto conmemorati-

32. No menos llamativa es la profusión de signos militares que nos han conducido previamente hasta él: la guardia mora, centinelas, una bandera ondeando al viento.

33. FRANCISCO JAVIER CONDE: *op. cit.*, pág. 30.

34. RAFAEL R. TRANCHE y VICENTE SÁNCHEZ-BIOSCA: *op. cit.*, pág. 196.

vo de su labor. Así ocurre en “NO-DO por dentro: biografía de un noticiero” del nº 105 A (1/1/1945), el reportaje retrospectivo que inicia el nº 1044 A (7/1/1963) y en “NO-DO por dentro” del nº 1304 A (1/1/1968). En todos estos casos el mecanismo conmemorativo conducirá al Franco caudillo (con las mismas imágenes, trabajando en su despacho, con las que fue presentado en el primer número), ahora guía y guardián de la paz. “Hoy, al cabo de 20 años, NO-DO vuelve a encontrar al Generalísimo Franco en ese mismo lugar de servicio, de mando y de gobierno”, se dirá en el nº 1044 A, como si no se hubiera movido literalmente del sillón, como si no descansara en su papel de Caudillo vigilante. Pero hay otro efecto no menos sugestivo en esta operación reiterada de fijar la imagen de Franco en un momento histórico: la negación del paso del tiempo. “Porque esa presencia de antaño va más allá de querer encubrir su dificultad para hablar a cámara o los signos de su decrepitud física. Este Franco pletórico de los orígenes, al aparecer ahora, adquiere, como su obra, un carácter intemporal”³⁵.

Esta misma idea volverá a plantearse cuando NO-DO asuma la responsabilidad de anunciar el fin de la Segunda Guerra Mundial y, lo que es más importante, lavar la imagen del Régimen tras sus devaneos con las potencias del Eje. Lo que el Noticiero ofrece en las ediciones 124 A y 124 B (1945) es un reportaje retrospectivo que intenta hacer balance interesado del conflicto. La conclusión final es un canto a la paz donde sibilantemente ha desaparecido toda referencia a culpables, vencidos o a la justicia. Dentro de esta versión, NO-DO volverá a situar el papel de España. En una breve sección, incluida dentro del gran reportaje y titulada *España 1939-1945*, queda patente la idea de neutralidad (realmente no seguida) como el anverso de una moneda cuya principal cara es la reconstrucción del país. En esta lógica, Franco vuelve a situarse como caudillo conductor y guía de la nación, aunque con un nuevo énfasis: la paz. Es decir, Franco no ha perdido su condición guerrera, propia de todo caudillo, solo que ahora gana “las diarias victorias de la paz”:

35. RAFAEL R. TRANCHE y VICENTE

SÁNCHEZ-BIOSCA: *op. cit.*, pág. 201.



Fot. 15



Fot. 16

España, país neutral bajo el gobierno del Generalísimo Franco, caudillo de nuestro Movimiento Nacional... se aplica durante estos años últimos a las tareas de la reconstrucción en todos los órdenes de la industria y del trabajo. Las muchedumbres renuevan su adhesión al Jefe del Estado.

Se dirá en la edición A, mientras que en la B se incide en la misma idea:

España emplea su neutralidad en labores humanitarias... y restañando las heridas de su Guerra Civil se entrega a las tareas del esfuerzo reconstructor. Bajo el mando de Franco, Caudillo del movimiento nacional y de la paz, ganamos paso a paso victorias crecientes en el orden de la justicia y asistencia social, de la industria y del trabajo.



Fot. 17

Textos equivalentes que se fijarán sobre un andamiaje visual análogo: una cadena de planos volcados en la idea de reconstrucción que confluyen en la imagen final de Franco aclamado como su artífice (fots. 15 y 16). Y aquí la rápida sucesión de imágenes hará que el valor aislado de cada plano sea irrelevante; es su valor acumulativo el que dota de sentido al conjunto³⁶. Ahora bien, la relación de motivos podría ser interminable pero solo adquirirá sentido de cierre, carácter conclusivo con el plano final de Franco aclamado como Caudillo³⁷. De nuevo, discurso verbal y visual se entrelazan para conducirnos a un efecto teleológico.

36. Obsérvese otro efecto discursivo no menos sugerente: el recurso a la cortinilla como sistema de separación entre la mayoría de los planos connota un evidente dinamismo visual, que parece contagiar metafóricamente el tiempo empleado en la reconstrucción.

37. De lo sistemático de este planteamiento (y, por tanto, de su cuidada preparación en clave propagandística) da idea otro reportaje anterior: “¡¡ESPAÑOLES!!!”, contenido en el nº 59 A (1944) donde se pone en escena idéntico dispositivo.

Como señalábamos anteriormente, otro de los rituales fuertes que marcarán las señas de identidad del caudillaje es el Desfile de la Victoria. NO-DO prestará una especial atención a este evento, desplegando un amplio dispositivo para su perfecta cobertura. En este sentido, puede afirmarse que el Noticiero siempre fue más allá del ámbito informativo. La noticia del Desfile no se limitaba a dar cuenta de su celebración, sino que, entrando en el dominio del reportaje, se dedicaba a analizar sus ingredientes y la mecánica del acto en todas sus fases. A esto habría que añadir su sentido ceremonial, adscrito al ámbito castrense: demostración de fuerzas, revistar las tropas y renovar la adhesión del ejército a su jefe. Sobre este esquema básico NO-DO aplicará diversos enfoques en función del momento histórico. Tal vez, el más interesante para el hilo de nuestras reflexiones sea el que adopta ante su primer Desfile. Aparece en el nº 14 (1943) recogido en la noticia *Última hora*. Recién iniciada su labor, NO-DO no puede por menos que trazar un puente con el origen de la efemérides. Así, su contenido se estructura en tres partes diferenciadas: durante la Guerra Civil, la ocupación de Madrid y, como parte final, el desfile actual. Los dos bloques iniciales se elaboran sobre imágenes de archivo (marcadas con agresivos rótulos como “DESORDEN, MISERIA, CAOS, DOLOR” y un texto muy beligerante) con la evidente intención de revivir el conflicto, abrir sus heridas. Y todo ello

para resaltar la vigencia y significación del acto presente. Porque en la última parte, la más extensa, asistimos al desfile mientras un texto en tono vibrante recuerda obsesivamente la victoria en la guerra (hasta se lee el último parte). A continuación, con música militar de fondo, y sin que vuelva la locución, se suceden vertiginosamente imágenes (esta sección despliega 65 planos en 102 segundos) del final del desfile (fot. 17). Es como si se quisiera crear la sensación de grandiosidad, de paso ininterrumpido e interminable ante Franco por medio de ese mecanismo acumulativo. Además, esta profusión de elementos remite a la larga duración del primer Desfile y, de hecho, siguiendo la cadena (crono)lógica establecida por el reportaje, el acto de 1943 usurpa su lugar. No es de extrañar, pese al efecto retrospectivo anterior, que no aparezca ni una sola imagen del Desfile de 1939, ya que el presente es la viva plasmación de su vigencia. Sin embargo, aquí Franco (pese a sobrevolar simbólicamente toda la narración) apenas tendrá protagonismo visual. Será más una rima, a la que una y otra vez acuda el texto, que una presencia visual efectiva.

Y es que, retomando la cita que abría nuestro texto, Franco ("ese hombre misterioso que nadie conoce bien de cerca") y también la construcción de su figura que encontramos en los casos analizados, fue ante todo un lugar común (en el que reiterar los tópicos sobre la dimensión taumatúrgica de su poder), una máscara sin rostro donde difícilmente podían reflejarse, si se miraba de cerca, los delirios de grandeza de su Régimen ○

**The image of Franco
as *Caudillo* in propagandistic
films from the early years
of the regime**

abstract

During the early years of the regime, Franco's image commanded a privileged propagandistic status. The concept of the *Caudillo*, as happened with the *Führer* and the *Duce*, was meticulously elaborated. However, carrying that image over into audiovisual media brought with it varying results. In both *El Noticiero Español* (1938-1941) and in documentaries produced at the same time by the *Departamento Nacional de Cinematografía*, Franco was portrayed as the victor in war, the guide to postwar reconstruction, and charismatic leader interpreting the will of his people. This can also be observed in the first NO-DO (the official State news-documentaries from 1943-1975).